

limitaciones que tendrá su trabajo: “*dejando para otro momento sus orígenes históricos y la procedencia primitiva del mismo*”, es decir, el artículo carece por voluntad propia de estudio documental alguno. Sin embargo, ello no le lleva a un texto breve, a modo de varia, en el que diese a conocer la escultura y se ubicase sucintamente en una escuela y un periodo, sino que le genera un texto de once páginas, extensión que lleva al lector a pensar en un trabajo mucho más concluyente y definitivo de lo que finalmente resulta ser.

Inicia González Luque el artículo, tras la breve presentación, con una ficha catalográfica de la obra, seguido de distintos apartados –iconografía, morfología y valoración estilística- que con un lenguaje en ocasiones contagiado por la retórica cofradiera regional –como al hablar del giro de la cabeza del crucificado, que califica de “valiente”- consumen la mayor parte del trabajo en repetitivas descripciones. Éstas bien podrían haber sido substituidas por un más exhaustivo aparato gráfico, si bien el existente es suficiente y permite al lector hacerse una idea cabal de la escultura. Finalmente, en la sección conjunta de cronología y autoría encontramos la aportación más relevante del trabajo, que viene a exponer la idea de que el crucificado es una obra del taller de Pedro Roldán datable en la segunda mitad del XVII, con lo que nos mostramos completamente de acuerdo.

Pablo J. Pomar Rodil

Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española.

Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco (Eds.)

Murcia, Edit.um, 2007
ISBN: 978-84-8371-701-1

En el que debió ser sin duda uno de sus últimos escritos, publicado en forma de presentación de la obra aquí reseñada, A. Domínguez Ortiz afirma con rotundidad que la relativa a la familia es la rama de la investigación histórica realizada en España durante los últimos treinta años que ha demostrado tener más vitalidad y mayores perspectivas de futuro. La convencida afirmación del maestro de historiadores

dista de ser superflua: está basada en una constatación indiscutible a la que los compiladores y editores de este libro no resultan precisamente ajenos.

En efecto, Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco han alentado y mantenido durante décadas en torno al Seminario de Historia de la Familia de la Universidad de Murcia una fecunda línea de investigación que ha

aportado numerosos y valiosos frutos a esta temática, tanto desde la perspectiva de la reflexión teórica como en la aportación de conocimientos concretos.

Como afirma el primero de ellos en la Introducción a la obra, el libro reseñado, *Espacios sociales, universos familiares. La familia en la historiografía española*, “es el fruto de una experiencia universitaria: la creación, evolución y desarrollo de un grupo de investigación que se une alrededor del objeto Historia de la Familia, y que a lo largo de los últimos veinticinco años ha experimentado las aventuras propias de la ciencia y su proceso de creación”.

Estamos, pues, ante un nuevo fruto de lo que representa una línea de investigación largamente consolidada y que, sin lugar a dudas, ofrecerá en el futuro inmediato nuevos y apreciables productos, pues se halla por el momento lejos de mostrar síntomas de agotamiento.

El libro se articula en varios bloques. Aparte de la presentación de don Antonio Domínguez Ortiz y de los aspectos introductorios, que corren a cargo de los responsables de la edición, ofrece un primer apartado dedicado al análisis conceptual, tanto más apreciable cuanto que cualquier desarrollo historiográfico precisa de un imprescindible soporte teórico. Francisco Chacón reflexiona en torno a la familia, la casa y el hogar como conceptos claves en la realidad de la organización social española desde los siglos bajomedievales, mientras que Pedro Carasa dedica su contribución a la teoría y la historia de las élites.

El segundo bloque, dedicado a los grupos y actores sociales, ofrece una amplia panorámica en torno a distintas problemáticas y ámbitos de aplicación de la historia de la familia: el mundo rural (Francisco García González), la herencia (David Martínez López), la historia social de los marineros (Marina Alfonso y Carlos Martínez Shaw), los comerciantes (Paloma Fernández y Juan Carlos Sola-Corbacho), mujer y familia (M^a Victoria López-Cordón), los poderosos (Juan Hernández-Franco y Sebastián Molina-Puche), el clero (Antonio Irigoyen López) y el universo de la cultura y la mentalidad (Fernando Martínez Gil y Alfredo Rodríguez González).

Concluye el libro con un capítulo sobre fuentes en el que Vicente Montejo se ocupa del papel de los archivos nobiliarios en la investigación sobre la historia de la familia.

El libro, fruto del trabajo colectivo de un nutrido grupo de investigadores, integra por tanto enfoques diversos, de ahí su carácter poliédrico a la vez que coherente, e incorpora plenamente al estudio de la historia de la familia teorías y categorías recientes del análisis socio-histórico, procedentes de la sociología o

la antropología, tales como la teoría de redes, el capital relacional, el ideal de perpetuación, la teoría de las élites o la teoría sobre los vasos comunicantes en la interacciones e interrelaciones de los distintos actores sociales. En suma, se trata de un esfuerzo cooperativo de primer orden, sumamente útil de cara a fijar el papel de la familia en la comprensión de la estructura social, de su reproducción y del cambio social histórico.

Gestada como obra conmemorativa del veinticinco aniversario del “Seminario Familia y Élite de Poder en el Reino de Murcia, siglos XV-XIX”, la obra reseñada tiene el acierto también de ofrecer unos útiles apéndices que contienen el índice de cada uno de los libros publicados por este Seminario, la relación de autores de los mismos y el índice de historiadores participantes en los programas de sus encuentros científicos desde su fundación en 1983 (casi un centenar y medio). Estos apéndices permiten formar una cabal idea de las auténticas dimensiones de una iniciativa mantenida en el tiempo que ha oficiado como referente cualificado y como obligado punto de encuentro en el desarrollo de la historia de la familia en nuestro país.

Y un último apunte, esbozado en la línea de los específicos intereses investigadores y científicos de esta *Revista de Historia de El Puerto* y de sus lectores. La obra aquí reseñada abre numerosas e interesantes perspectivas de aplicación en el ámbito local portuense, especialmente por lo que se refiere al estudio de grupos, como la nobleza comerciante de los siglos modernos o la burguesía bodeguera del XIX, que fueron determinantes en el desarrollo histórico de la ciudad. Se trata de ámbitos temáticos que ya han registrado algunos avances, pero que admiten desarrollos más potentes, con los que los historiadores de El Puerto de Santa María podrían y deberían comprometerse. El análisis de la realidad sociológica de estos grupos y de sus redes familiares se presenta como un ejercicio sugerente y prometedor a la hora de desvelar las claves íntimas de su comportamiento sociológico, así como los mecanismos últimos de control del poder local. *Espacios sociales, universos familiares* representa un buen punto de partida epistemológico y un excelente muestrario de modelos prácticos para adentrarse en una temática sin duda tan atractiva como apasionante.

Juan-José Iglesias Rodríguez
Universidad de Sevilla